

Aún queda mucho por hacer en el ámbito laboral

recuperó la negociación colectiva y hubo cierta recuperación salarial. Pero en numerosos aspectos sigue estando muy lejos de los mejores momentos del movimiento obrero argentino, y son numerosos los desafíos que quedan por delante.

La desocupación descendió, pero se encuentra en valores cercanos al doble del promedio histórico del país.

El trabajo en negro aún alcanza alrededor de un 36% de los asalariados (y está presente incluso en el propio estado), cifra inédita en el país. Y esto dejando de lado incluso las escandalosas condiciones de trabajo en el área rural, implementadas por quienes se sienten dueños del país y pretenden marcar su rumbo. Lo notable del caso es que pretenda mostrarse el tema como marginal o reciente. Aunque tiene visos de esclavismo o servidumbre, es ni más ni menos que la forma que toma el capitalismo en el sector agropecuario.

La tercerización, "descubierta" en los medios por el asesinato de Mariano Ferreyra, es otro de los problemas extendidos desde los años 90, y es una clara estrategia empresaria implementada con un doble objetivo: maximizar sus ganancias a costa de los trabajadores (los salarios de los tercerizados son siempre inferiores a los de la empresa que terceriza y las condiciones de trabajo mucho peores, en general encuadrados bajos los convenios de la construcción o comercio) y a la vez dividir a los trabajadores para que no puedan reivindicar sus derechos.

A su vez los salarios muestran también un fuerte grado de dispersión y están muy por debajo de los valores históricos.